

LA LEPRA*

Mumo Gatti

Recién me erguí sobre la máquina, en este atardecer nublado y caluroso, miré hacia adelante por mi ventana y vi en la balaustrada de mi galería, a no más de cinco metros de donde estoy, a una pareja de tordos amándose, arrullándose, saltando sobre el filo, revoloteando y frotándose los picos; fondo verde intenso en todos sus matices, "cosas" grises que, entre nubes y humedad condensada flotan casi al alcance de la mano. También he visto las garzas haciendo el amor en las praderas, entre las vacas con quienes mantienen una simbiosis que aquí conoce todo mundo y que me enseñó un niño: las garzas picotean las pezuñas llenas de lombrices de vacas que pastan en terrenos anegadizos, ellas se alimentan y las vacas evitan infecciones. Se aman alrededor de la vaca, la sobrevuelan, andan entre sus patas, al lado, atrás, la guían en cierta forma mientras se aman.

*Este calor y esta humedad forman, juntas, una especie de lepra tropical que todo corrompe, adormece y que nunca acaba de matar pues es condición de la sobrevivencia. El descubrimiento de esta lepra hace recordar ese momento en el que mi yo descubre la sabiduría de los siglos: la sombra de un árbol, el olor de una flor, el relampagueante escape de una jaiba a la luz de una fogata... Esta lepra le da un sabor especial a Brahms y cierto jazz suena extraño y hermoso: te recomiendo muy especialmente un disco de Chico Hamilton con Eric Dolphy llamado *Focus On*: hay veces que parece sonar Piazzolla (seré capaz alguna vez de citar, en algún artículo, los discos que me parecen pertinentes). Estas*

*Fragmentos de una carta a O. d. B.

cosas son más o menos como vos decís: uno se pasa el día y la vida esperando la aparición inesperada de tan esperada, de la idea, el poema, la asociación que sirve de puente entre yo y el mundo, entre lo que quiero y lo que hago, entre lo que siento y lo que pienso. Y vivo intensamente esta cosa, estas contradicciones que ya miro por encima de mis propias pasiones. Los escapes, las salidas son infinitas. Me descubro descubriendo un color, una forma, un sonido, una estructura instantánea; me miro mirando a una mujer o imaginando a otra, barajando mis fuerzas con todas las posibilidades abiertas. También sé cómo estoy trabajando de bien, a pesar de sentir culpas por falta de productividad. Pero sé que estoy trabajando bien, si no mucho; y también estoy trabajando mucho. Bachelard dice: "En la enseñanza oral, animados por la alegría de enseñar, a veces la palabra piensa. Al escribir un libro, de todas maneras es preciso reflexionar".

Cambio de página admite paréntesis íntimo. ¡Ya tengo conmigo mi tocadiscos y mis discos! Ahora por ejemplo, ¡qué cursilería!, el Gato Barbieri sopla nada menos que India, ¿a vos te parece?, uno preocupado por la identidad regional y este chanta hablando de las doncellas desnudas que habitan el guayrá, de mujeres mezcla de diosa y pantera, ¡qué barbaridad! las cosas que uno tiene que escuchar. Ahora ya cambié a Satie y me parece mejor. Pasa también que tengo una carencia bárbara de discos, estoy pensando en imponer un canon a las visitas: nadie recibirá hospitalidad sin que me regale un disco... ¡y más vale que sea bueno! Tengo también, ya por fin, lo que más me gusta de mis libros. Hasta los tengo ordenados: los Marx con los Lévi-Strauss, en un espacio lindante con la teoría y al otro lado de los trabajos de campo, los Bourdieu y Duvignaud con los Meillassoux y Moscovici, al otro lado de Malinowski y Evans-Pritchard... Es interesante el éxodo, los éxodos y las bibliotecas, las maneras en que uno se va de un lugar a otro y selecciona lo que lleva, lo que es más inmediato, los libros que deja para traer después, los que al fin de cuentas no importa ya si vienen; tanto quizás, digo tan interesante como los papeles, las correspondencias abandonadas, las que se renuevan, las que mueren sin que nos demos cuentas: también las de los que se murieron y que extrañamos porque eran algún nosotros.

Esta lepra húmeda tiene efectos prácticos; mis lentes están siempre empañados con la maresía, la bruma del mar, con las gotas de lluvia, de

llovizna, de chipi chipi, de nubes bajas; mi miopía lucha por ver más y se conforma, al final, con ver como puede, quizás porque ésa sea la mejor manera de ver. Esta humedad corroe todo, en las mañanas las teclas de la máquina están duras, hay que aporrearlas sin lástima, derrochar aceite sin resultados visibles, dando tanto trabajo que añoro mis épocas de máquina eléctrica, suave, sensible. Las bisagras endurecen, los resortes chirrián, el cobre enmohece. Es una lepra viva, generosa también pues recrea todas las formas de vida, una lepra que arrincona y exige. Una lepra que siento como una viruela que marca, que desfigura porque hace aparecer las potencias más íntimas, más "horribles". Por ejemplo algunas que me aparecen a mí, algunas de las que expreso en esta correspondencia en la que me siento ora Mountolive, ora Clea, polos de situación para mirar mirando (escribiendo) al otro: uno hacia el mundo y otro hacia adentro, uno desde el más estrecho marco doméstico. Me gusta Durrell, es uno de los mejores etnógrafos que haya leído nunca y más que nadie para entender Medio Oriente, Chipre, judíos, coptos, musulmanes... gente.

He suspendido varias veces la carta, he leído el periódico, lo he recortado, he escuchado a Clapton, he conversado con Malú, hemos cenado, hemos hablado del aire, el agua y la mesa, de los sólidos, los líquidos y los gases... no es muy fácil convivir solo con mi hija de tres años, me da un trabajo bárbaro, pero ¡es maravilloso! Ayer me planteaba que a ella no la habían consultado para sacar los columpio de la plaza (el presidente municipal los hace colocar sólo para semana santa, cuando vienen los turistas que ni miran la plaza, mientras aquí hay cientos de niños sin columpios); ¿qué remedio me quedaba sino "hacer política" y explicarle que eso era antidemocrático? Entonces estoy cansado y con ganas de leer otro capítulo de Payno. Hay un cuento que leí en Payno: un político sonoreense le cuenta a un veracruzano que cierta llovizna se llama "mojapendejos". El veracruzano le responde que a esa misma llovizna, en Veracruz, la llaman chipi chipi simplemente porque en Veracruz no hay pendejos. ¡Los jarochos son sensacionales!

He gozado Yáñez y Payno. Payno (hay mexicanos que han leído Los tres mosqueteros y no Los bandidos de Río Frio) con su vasto fresco de la sociedad pre-porfirista, Yáñez con esa increíble descripción del "filo del agua", de los momentos inmediatamente previos a la revolución, a la

transformación de las costumbres, las normas. Debería escribir sobre ellos, tendría que manifestar a gritos mi admiración por sus libros. Decir, por ejemplo, que vale la pena un curso de antropología en base a estos dos libros, vale la pena tratar de mostrar que la antropología en serio es posible a condición de descripciones de esta riqueza, descripciones que permiten una comprensión global de las gentes y sus proyectos. Creo que, académicamente, sólo el libro de A. Warman sobre Morelos nos da un perspectiva semejante. Yáñez nos muestra los ámbitos delimitados por paredes y puertas, por aldea y país, por adentro y por afuera. Payno lo mismo. Complejo mundo éste de la literatura y la antropología. En algún momento deberé volver sobre él.

Ahora ya es sábado, media mañana y sol pleno, la lepra toma otro cariz, se sabe que si uno se entierra hasta los tobillos, al cabo de diez días te sacan con raíces... todo echa raíces en Tecolutla, en este trópico húmedo y caluroso; los crotos de la galería crecen de una manera desmesurada, se siente el ruido que hacen las plantas al crecer. Un norte anunciado se disipó, toda la vida cambia, la gente sale, los pescadores se van, yo me hago a la idea de sudar, de trabajar con el agobio del calor, de dar mi paseo de trasnoche por la playa combatiendo insomnios, mosquitos, mufas, angustias, exaltaciones. El trópico, Oscar... Me gusta vivir en Tecolutla, más cuando leo en Payno la descripción de San Angel a mediados del siglo pasado. Pensar que tenemos tantos amigos viviendo en el sur del D.F. cuyo único error es estar viviendo en un lugar hermoso un siglo después!!

Mumo

